

Psicología, Territorio y Medio Ambiente

Victoria Eugenia Valencia Maya
Profesora Asistente Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales

El espacio es la idea abstracta de la geometría, el territorio en cambio, es el resultado de la experiencia, la suma de todos los lugares concretos con los cuales el individuo es involucrado a través del tiempo: en el pasado experiencias pasadas movilizadas por la memoria el presente acción y experiencia directa y el futuro, proyectos, anticipaciones y expectativas.

JEROME MONNET

Resumen

IncurSIONAR en la psicología ambiental es un reto, ya que implica un cambio en los métodos de investigación. Su objeto de estudio se enmarca en los parámetros de la psicología general aplicados en situaciones ambientales. Aún así, no existen criterios unificados en torno a sus temas de estudio.

Este artículo pretende hacer un recorrido por diferentes elementos que pueden llevar a discernir un camino posible en las relaciones entre psicología y territorio, y, así, poder pensar en la consolidación de la psicología ambiental

Introducción

La psicología en su ejercicio profesional ha pasado paulatinamente de enfoques centrados en la carencia, el déficit y la patología, para jugar un nuevo rol orientado a una intervención proactiva, preventiva y de mejora de la calidad de vida. En el caso de la intervención social los esfuerzos se dirigen hacia enfoques que buscan el desarrollo en personas, grupos y comunidades de las necesarias habilidades y competencias para analizar mejor su realidad social y buscar las soluciones más adecuadas.

En este sentido, cabe hablar de los objetivos de la intervención social como aquellos que consisten en reducir o prevenir situaciones de riesgo social y personal, ya sea mediante la intervención en la solución de problemas concretos que afectan a individuos, grupos o comunidades aportando recursos materiales o profesionales, o mediante la promoción de una mayor calidad de vida. Esas situaciones de riesgo están referidas, cuando hablamos de intervención social, a la falta de cobertura de necesidades humanas muy básicas que se encuentran directamente condicionadas por el entorno social: necesidades de subsistencia, convivencia e integración social, participación, acceso a la información y a los recursos sociales, igualdad de oportunidades, no discriminación, no exclusión social, etc. Tradicionalmente el psicólogo ha interactuado con profesionales de la salud, con educadores o con los directivos empresariales (en el caso de la psicología organizacional). Lo que no ha sido común, es encontrar al psicólogo relacionado con el estudio de problemáticas como los riesgos naturales, la planificación, el ordenamiento territorial, o los problemas causados por el urbanismo.

Sobre la temática ambiental, vale aclarar que ella no se refiere a un objeto o estructura de conocimientos formalizados como ciencia de índole interdisciplinar, sino a una «constelación de problemas» (Focault y Nietzche) definidos como fenómenos de irracionalidad en las relaciones entre cultura y ecosistemas.

Es por ello que la complejidad que hoy presentan

los problemas ambientales ha llevado a que tengan que intervenir las ciencias sociales, es claro que esta problemática refleja un problema cultural de fondo. El trabajo conjunto con profesionales de diversas áreas busca superar la fragmentación instaurada desde la modernidad donde cultura y naturaleza se vieron de manera excluyentes, con una posición de superioridad de una sobre la otra, con las consecuencias que conocemos y sufrimos actualmente.

El fenómeno de la urbanización se ha convertido en la tendencia demográfica dominante, debido entre otras cosas a los imaginarios colectivos que asocian la ciudad con las ideas de progreso y oportunidad.

En las ciudades latinoamericanas la problemática se ha acrecentado por situaciones como: pobreza, marginalidad, violencia generalizada, condiciones deficientes cuando no ausentes en aspectos como: salud tanto física como psicológica, seguridad alimentaria, educación, paisaje, turismo, calidad de la vivienda, servicios públicos como: acueducto, alcantarillado, energía eléctrica. Cuando las comunidades se ven privadas de estas condiciones se presentan impactos psicosociales y ello se constituye en un problema ambiental.

El proceso de urbanización se hace más acelerado en zonas periféricas, surgiendo con ello problemas de desajuste social, marginalidad creciente en grandes núcleos de población, rápido impacto de las comunicaciones que inducen cambios de comportamiento en los grupos humanos, deficiente satisfacción de las necesidades básicas y bienestar biológico, psicosocial, sexual, educativo y ocupacional, a lo que se suma la ausencia de gestión en aspectos culturales dirigidas a los grupos más vulnerables.

Las problemáticas enunciadas han traído como consecuencia un deterioro notable en la calidad de vida de la población humana, que han estado igualmente asociadas a un deterioro del medio ambiente que las sustenta.

El concepto de calidad de vida¹ será entendida en este ensayo como una categoría definida desde

¹ VALENCIA MAYA Victoria E y Otros .Capítulo Calidad de Vida Ecosocial en Caldas. En Perfil Ambiental Agrario de Caldas. Colciencias e IDEA Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, 2000.

las particularidades culturales, desde lo cultural se define lo que se entiende por dignidad. De otro lado queda claro que no podríamos continuar hablando de nivel de vida entre tanto que éste no se define desde adentro de las particularidades culturales de una comunidad, sino desde una escala de ascenso hacia una idea marcada como meta que implica lo comparativo con modelos de desarrollo y estándares foráneos, mientras que la calidad de vida es un concepto y una realidad que se construye desde la sociedad, considerando a las personas como individuos y como miembros de una comunidad, y donde entran en juego no solo en bienestar económico sino las oportunidades, la libertad, los derechos, la gestión y la organización, y donde las metas o ideales se definen desde las particularidades culturales y sociales así como desde las expectativas de los individuos y colectividades.

Desde esta perspectiva el concepto de pobreza adquiere nuevas significaciones e implicaciones. «Este no se refiere ya exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado umbral de ingreso y de insatisfacción de las necesidades básicas de supervivencia; se sugiere hablar no de pobreza sino de «pobrezas», haciendo referencia a un sistema de necesidades fundamentales entre las que se incluyen la de participación, de pensamiento reflexivo o entendimiento, de creación o recreación, de autovaloración de sí y del grupo de pertenencia, de protección. Desde esta perspectiva cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza social y puede generar patologías colectivas toda vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración» (DEMO Pedro)²

La satisfacción de necesidades aquí no se contempla entonces como un proceso aislado sino sistémico, pues se habla de necesidades asociadas

y en su satisfacción se considera no sólo el acceso y generación de objetos materiales, sino fundamentalmente de nuevas formas de vida y convivencia social; la valoración de la potencialidad de sí y del grupo de pertenencia; la construcción de una identidad individual y social.

Una concepción integral o sistémica de necesidades humanas reconoce como tales no sólo aquellas que comúnmente se caracterizan como

básicas u obvias: salud, trabajo, vivienda, educación, alimentación, sino también un conjunto de necesidades «no tan obvias» tales como aquellas asociadas al «sentido protagónico de nuestra propia historia» (SIRVENT, María Teresa.)³ y a las necesidades de orden estético, lúdico y simbólico, que son las que dan sentido a las necesidades básicas de carácter obvio.

Del equilibrio de las relaciones entre condiciones, medios y nivel de vida, surge la calidad de vida que es sentido y significación de la vida misma, como un problema, una pregunta y un por qué característicos de la

existencia humana. El reduccionismo de la calidad de vida a uno y sólo uno de los hilos que la tejen, hace que se pierda el sentido integral de la vida, apareciendo entonces fenómenos socio - ambientales de gran impacto en nuestra cultura, como son las violencias (políticas, sociales, familiares), las adicciones y las formas patológicas de una cultura reprimida, mutilada y agobiada.

Lo anterior permite entender el problema ambiental desde una perspectiva mas compleja, no serán solamente la tala de bosques, la contaminación del agua o el aire, que son temas vitales y sustento de los sistemas culturales. Sin embargo la marcada tendencia a la marginalidad que se aprecia no solo en las condiciones de pobreza, sino que puede percibirse en la pérdida de identidad cultural. Ello supone relaciones sociales fragmentadas y desestructuradas, familias

Del equilibrio de las relaciones entre condiciones, medios y nivel de vida, surge la calidad de vida que es sentido y significación de la vida misma, como un problema, una pregunta y un por qué característicos de la existencia humana.

2 *Idem, 2000*

3 *Idem, 2000*

e individuos relativamente atomizados, sin ligazones orgánicas y estables con los grupos de la sociedad, así la formación de un sistema de referencia y de identificación sociocultural mas fuerte que el ofrecido por el universo familiar o individual llegaría a ser imposible. El segundo elemento presupone elementos culturales poco elaborados y matizados, hacia un empobrecimiento cualitativo y cuantitativo en una « cultura de la pobreza» que es así mismo una cultura pobre.

1. Psicología Ambiental:

Realmente la incursión de la psicología ambiental en el medio latinoamericano y propiamente en nuestro país puede decirse que es muy reciente, es más, puede afirmarse que apenas empieza a abrirse paso. Aún aparece muy ausente en foros o seminarios, ni siquiera se contempla en los planes de estudio de algunas facultades de psicología y mucho menos abunda la bibliografía o las investigaciones al respecto.

Uno de los mayores retos que debe enfrentar el psicólogo ambiental es el cambio en sus métodos de investigación así como suprimir posturas reduccionistas que le impidan comprender la complejidad de los problemas que deberá abordar.

La psicología ambiental se ubica en cuanto a su objeto de estudio dentro de los parámetros clásicos de la psicología general y orienta su análisis los procesos psicológicos que desarrolla el individuo en situaciones ambientales.

En la psicología ambiental no existen todavía criterios unificados en torno a sus temas de estudio, pasa lo mismo en este campo que en otras áreas de la psicología, donde el objeto de estudio estaría en función del enfoque teórico en el que se ubican los autores así:

· Psicólogos comportamentales. se centran en el estudio de los procesos de aprendizaje, socialización y personalidad.

· Psicólogos fenomenológicos: dimensión existencial cultural y cotidiana de la relación yo -

mundo, se ubican en una perspectiva transdisciplinaria, comprensiva, antropológica y psicológica frente a esta relación.

· Los psicólogos ecológicos: basan su estudio en ciertas variaciones comportamentales en función de los cambios de escenarios, en ámbitos naturales, con una perspectiva más sociológica que psicológica.

Durante este ensayo la perspectiva asumida será la antropológico -psicológica de la corriente fenomenologica de acuerdo con Moles⁴ quien «aborda la problemática del hombre- espacio en el aquí y el ahora con base en el axioma de la centralidad y de la libertad, por medio del estudio minucioso (micropsicologico) de los productos y miniproductos culturales producidos por el ser a lo largo de su vida cotidiana. En estos enfoques del hombre ambiental más que los procesos psicológicos, se trata del estudio del hombre temporal en su totalidad existencial y cotidiana que se inscribe dentro del contexto más amplio de la dinámica de la cultura de la cual se nutre el hombre y que él transforma permanentemente».

Plantea Zimmerman⁵ que abordar la problemática ambiental de manera totalizante, implica asumir la gran tarea de dinamizar interactivamente su objeto de estudio no sólo en la trasdisciplinariedad sino también en una mayor dinámica interna a la misma psicología en la siguiente forma:

El tema de la naturaleza transaccional de las relaciones hombre - ambiente estudiando el impacto mutuo entre gente y entorno en forma circular.

Las transacciones entre gente y entono deben ser organizados en relación con metas y proyectos comunitarios

La psicología ambiental se abre a la dimensión social. comunitaria y cultural, por lo tanto interactua con otras disciplinas como la antropología, la geografía humana, trabajo social, ciencias de la comunicación etc.

Por lo anterior Zimmerman⁶ considera que «es preferible hablar de la psicología ambiental no como una disciplina unívoca, con un solo objeto de estudio y unos niveles de análisis bien delimitados, sino

4 MOLES citado por ZIMMERMAN Marcel. *Psicología ambiental y calidad de vida*, Ecoe ediciones, Santa Fe de Bogotá, 1998. Pg 33

5 Idem 1998 pg 36

6 Idem 1998 pg 38

más bien de una actitud nueva del psicólogo frente a la problemática social ambiental, de una nueva visión psicológica del vasto mundo, del espacio y el tiempo que consume en su vida cotidiana el ser ambiental, del laberinto que recorre a diario ese ser, asimilándolo, transformándolo y recreándolo permanentemente».

2. Ámbitos de actuación de la Psicología Social Ambiental:

2.1 En procesos identitarios y de cultura ciudadana:

Las actuales formas y estructuras urbanas, así como el tipo de relaciones sociales que las permiten, condicionan o favorecen, no posibilitan la adopción de los valores y comportamientos necesarios para avanzar hacia un desarrollo sostenible. En este contexto, informar a los ciudadanos (estrategia de gestión de intervención.

El desarraigo social y la creciente complejidad urbana, posibilitan el predominio de lo que Castells (1987) llama «estrategias individuales de supervivencia», por encima de los principios de solidaridad intra e intergeneracional implícitos en el concepto de sostenibilidad definido en el informe Brudtland (1987) y otros posteriores.

Esto lleva a adoptar, entre otras actitudes, patrones individuales y sociales de comportamiento que no consideran los efectos ambientales a corto y a largo plazo, con lo cual se dificultan las posibilidades de un desarrollo sostenible.

Entendemos por vertebración social la existencia de una red de relaciones sociales formales e informales que conforman la identidad colectiva y actúan como soporte espontáneo entre personas y colectivos, confiriéndoles sentido de comunidad (en la concepción de Sarason, 1974; García, Giuliani y Wiesenfeld, 1994)⁷.

La carencia de vertebración social puede ocasionarla el rompimiento de las redes previas, a causa de las modificaciones urbanísticas,

reubicaciones de población o a las variaciones en el ritmo de la vida social por cambios estructurales (modos de producción, dimensión de la ciudad, etcétera). O bien, porque se trata de tejidos sociales en formación en asentamientos humanos nuevos (planificados o espontáneos), que no han tenido el tiempo suficiente para que surjan dichas redes.

En la sociedad actual se dan más fuerzas que tienden a la individualización que a la vertebración social y ello es, por lo menos, un freno a las posibilidades de avanzar hacia un desarrollo sostenible.

Los lugares con una fuerte identidad ayudan a aglomerar a la colectividad y a mantener su identidad social. En este sentido, la vertebración y la cohesión social crean identidad de lugar, y a su vez, los lugares con identidad facilitan la integración social.

Es reconocido el valor del concepto de identidad de lugar, pero por su carácter individual resulta necesario considerar los aspectos de construcción social del espacio por parte de los grupos y colectivos ubicados en el entorno urbano.

Ello supone considerar los procesos de identidad social en términos más amplios, al tener en cuenta las dimensiones histórica, socioespacial, psicosocial, cultural, ideológica y el imaginario social, que configuran lo que viene a ser la identidad social urbana (Valera y Pol, 1994)⁸.

En las teorías tradicionales (modelo de cohesión) existe una relación jerárquica entre cohesión e identidad, secuencia a la cual, puede agregarse la sostenibilidad.

La relación se establece en el sentido de que si no hay cohesión social, no habrá identidad colectiva suficiente. Al no existir identidad colectiva, dominará la propensión al individualismo y la falta de solidaridad, lo que dificulta en última instancia la conducta ecológica responsable, o sea, la sostenibilidad.

⁷ Citados por E. POL, J. GUARDIA, S. VALERA,, E. WIESENFELD, D. UZZELL *Red Ciudad - Identidad-sostenibilidad. Universidades de Barcelona, Central de Venezuela y Surrey. 2001*

⁸ *Idem 2001*

A esta secuencia se añade que es sobre la base de tal identificación que la sostenibilidad puede introducirse en el ámbito del comportamiento, si pasa a constituirse en un valor positivo del grupo.

Plantear un desarrollo urbano sostenible, supone unas características estructurales en la forma de organizar el espacio y las relaciones sociales en la ciudad, además de considerar los fenómenos de identidad social y simbólica que se dan en dicho marco.

En este sentido, será relevante analizar el papel que juegan la estructura y las formas urbanas en la construcción de la identidad social, es entonces aquí donde debe darse un diálogo armónico entre las ciencias sociales y los profesionales de la arquitectura, la construcción, los ingenieros civiles y los urbanistas.

La interrelación de ambiente y desarrollo, debe tener en cuenta tanto los aspectos objetivos (entorno físico, recursos naturales), como los subjetivos (percepción y valoraciones personales de los recursos), y los mecanismos de comparación social (grupos de referencia, expectativas, estilos de vida...)

Estos mecanismos de comparación son fruto del modelo de calidad de vida vigente, cuyas dimensiones temporal y espacial deben ser tomadas en cuenta. De esta forma, cada entorno urbano adoptará el concepto de desarrollo sostenible adecuado a la realidad específica del contexto.

Es clara la insuficiencia del modelo informacional como supuesto básico de cambio de actitud y comportamiento para conseguir una sociedad más sostenible. Si bien la información es necesaria, no resulta suficiente para conseguir el objetivo propuesto.

Si asumimos que una sociedad socialmente vertebrada adoptará o será más proclive a adoptar los patrones de comportamiento y los valores de la sostenibilidad (al contrario de una sociedad invertebrada), la gestión deberá emprender acciones que faciliten la vertebración social, sin limitarse a informar sobre los problemas y los riesgos ambientales.

Valorar la armonía, la congruencia o la incongruencia con el colectivo afectado en la planificación de una intervención que pretende cambiar la forma, los usos y los significados de un lugar (simbolismo «a priori»), si se quiere profundizar y consolidar la comunidad afectada o provocar su cambio a través de la intervención (urbana, industrial de servicios, etcétera), pasa a constituirse en una decisión previa a todo ejercicio de planificación o a toda intervención.

Del mismo modo que se declaran espacios naturales protegidos o estudia si existen elementos arquitectónicos con valor patrimonial dignos de preservar, se debería estudiar previamente toda intervención sobre los colectivos sociales preexistentes y cómo pueden ser afectados.

Los efectos insostenibles pueden proceder tanto de los impactos ecológicos de una intervención, como de los derivados del rompimiento del tejido social y es allí donde psicólogos, antropólogos y sociólogos tienen un campo de trabajo extenso.

para apoyar los procesos de gestión y desarrollo urbano sostenible con mejor calidad de vida para las actuales generaciones sin comprometer los patrimonios de las generaciones venideras.

La interrelación de ambiente y desarrollo, debe tener en cuenta tanto los aspectos objetivos (entorno físico, recursos naturales), como los subjetivos (percepción y valoraciones personales de los recursos), y los mecanismos de comparación social (grupos de referencia, expectativas, estilos de vida...) ambiental, de una nueva visión psicológica del vasto mundo, del espacio y el tiempo que consume en su vida cotidiana el ser ambiental, del laberinto que recorre a diario ese ser, asimilándolo, transformándolo y recreándolo permanentemente».

2.2 Intervención con la Comunidad (facilitar procesos de participación)

Siguiendo las características que plantea el modelo comunitario en otros ámbitos como la salud o la educación, la intervención con la comunidad se plantea la meta del incremento del bienestar social y la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos que la componen. El psicólogo trabaja orientado por la finalidad de una promoción de la competencia de la comunidad para analizar sus problemas y generar recursos para superarlos. Se desarrollan trabajos de investigación social, dinamización de grupos, consultoría, etc., desde una perspectiva preventiva y proactiva.

Una de las finalidades más importantes de la intervención con la comunidad se debe destacar la prevención, focalizada en grupos de riesgo o grupos relevantes con respecto al problema del que se trate. Dada la relevancia que tiene el concepto de prevención, este sector comunitario resulta de la mayor importancia. Igualmente los programas de participación social o sensibilización ante grupos o problemas concretos sean del ámbito que fueren, deben ser contemplados desde las estrategias comunitarias. Uno de los contextos de trabajo más relevantes para los psicólogos en este sector son los servicios sociales comunitarios, si bien en este caso el trabajo con la comunidad se complementa con la atención directa a los ciudadanos.

2.3 Cooperación para el desarrollo y dinamización comunitaria:

En la actualidad ha ido cobrando relevancia un sector de intervención referido a los planes de desarrollo de los distintos países y comunidades, ya que se ha ido evidenciando la necesidad de añadir a los criterios económicos o políticos que los suelen sustentar otros criterios centrados en las necesidades de los individuos y los grupos.

El papel del psicólogo en la cooperación será proporcionar al diseño de estos planes el elemento psicosocial. Para ello deberá estudiar cada una de las situaciones en concreto de la manera más amplia, sin olvidar el aspecto antropológico-cultural y del medio ambiente, con la finalidad de predecir y optimizar los efectos psicológicos y sociales de dichos planes. Desde el modelo comunitario aparece con fuerza la intervención del psicólogo que persigue

una mayor conciencia de comunidad y la dinamización del potencial de recursos que ella encierra. La posibilidad de reconstruir un tejido social más solidario creando flujos de apoyo en la comunidad, la promoción de movimientos asociativos, el impulso a la generación de proyectos nacidos de las propias necesidades de cada comunidad, etc., supone en la actualidad un tipo de intervención muy relevante.

2.4 Investigación y Educación Ambiental:

El psicólogo que se orienta al campo ambiental debe ser en esencia un investigador; los datos recolectados y las conclusiones obtenidas deben permitirle una mirada integral de las problemáticas que se generan de las interacciones entre los individuos y sus territorios, de esta forma al detectar las complejidades de los mismos, y las situaciones que los originan y los mantienen se establecen estrategias de intervención a fin de procurar cambios favorables en la situaciones detectadas.

Muchas de estas situaciones deben ser intervenidas a partir de procesos educativos. La formación del psicólogo en procesos cognitivos lo hace apto para facilitar procesos orientados a la modificación de actitudes ambientales que desfavorecen la calidad de vida en una determinada comunidad.

La educación ha sido concebida como una importante herramienta para abordar la problemática ambiental, en el entorno de la ciudad es necesario educar las comunidades para una mejor calidad de vida. Las actitudes pueden ser modificadas según la psicología social si se incide sobre los aspectos cognitivos (conocimientos) afectivo (sentimientos) y conductual (lo que se conoce y el sentimiento deben ser congruentes con la conducta que se asuma).

La psicología provee importantes elementos educativos para llevar a las comunidades a mejores situaciones de vida para ellas y en equilibrio con los ecosistemas que las sustentan. Es necesario educar en el conocimiento del entorno, popularmente se dice que no se ama lo que no se conoce, es necesario formar en el conocimiento de nuestro medio, así como orientar a las comunidades sobre el origen psicológico de nuestras conductas ambientales y antiambientales

para poder conservarlas o modificarlas.

2.5 Planificación y programas

La intervención social suele entrañar una gran complejidad de los fenómenos sobre los que actúa. En este sentido se hace necesario un trabajo de planificación y programación para alcanzar el óptimo grado de estructuración de los componentes de la intervención (definición de la población destinataria, objetivos, creación de servicios, recursos, etc.).

Es necesario tomar participación en los procesos de tomas de decisiones y evaluación de programas relacionados con los componentes, procesos y resultados de las intervenciones y programas en los que la comunidad puede verse afectada positiva o negativamente. En este caso también la formación del psicólogo en técnicas de evaluación y diseño, junto al conocimiento del ámbito concreto de trabajo, le permite obtener una posición ventajosa para realizar esta función esencial a cualquier programa.

Otra forma no menos importante de participación radica en que la planificación y el diseño deben ser producto de un proceso que respete la esencia del hombre y de los ecosistemas, Los criterios sobre vivienda, instalaciones de recreo y uso del suelo toman para sí mucho de la esencia humana, es por ello que la teoría e investigación social y psicológica tienen facultad para introducir construcciones u orientar con acierto las acciones en todas las escalas de la arquitectura paisajista.

Con la esperanza de diseñar unos entornos socialmente mas adecuados, en nuestro país solo hasta hace poco se ha empezado a relacionar el conocimiento de unas necesidades humanas, la percepción ambiental y las actitudes de los grupos humanos frente al diseño y la planificación.

2.6 Intervención grupal y participación en procesos de mediación

El psicólogo trabaja frecuentemente con grupos para alcanzar objetivos en el campo de la cultura ciudadana orientados a modificar conductas que riñan con los objetivos de calidad de vida, generando actitudes de convivencia de mayor respeto por el entorno social y ecosistemico. Se trataría de intervenciones centradas en la ayuda mutua, desarrollo de la solidaridad, participación ciudadana, competencia para el análisis de situaciones y tomas de decisiones que afectan a un colectivo, habilidades de trabajo en equipo, etc. Las técnicas de intervención grupal permiten al psicólogo desarrollar objetivos de organización y dinamización comunitaria.

Partiendo de que es consustancial a este contexto de intervención la aparición de situaciones donde entran en conflicto los intereses de distintos grupos o personas, el psicólogo debe utilizar las técnicas de negociación y mediación que le permitan reducir este tipo de conflictos sociales y avanzar en la resolución de problemas.

Para concluir vale decir que el psicólogo de la intervención social tiene que tener un fuerte compromiso con valores como la solidaridad, la igualdad de oportunidades y el respeto a los derechos de los más desfavorecidos.

El profesional de este ámbito asume un compromiso muy especial en la consecución de una mayor calidad de vida de las personas y del bienestar de las comunidades y ha de integrarse en la concepción de una ética global que contemple el respeto estricto por los derechos humanos y libertades de los individuos y de los pueblos, así como el respeto a los demás seres vivos y el entorno medioambiental, promoviendo un desarrollo sostenible del planeta que garantice una mayor

El psicólogo trabaja frecuentemente con grupos para alcanzar objetivos en el campo de la cultura ciudadana orientados a modificar conductas que riñan con los objetivos de calidad de vida, generando actitudes de convivencia de mayor respeto por el entorno social y ecosistemico, un por qué característicos de la existencia humana.

calidad de vida ecosocial. Como plantea Zimmerman⁹ «el psicólogo ambiental comunitario no puede limitar su labor únicamente a lo académico e investigativo, su trabajo se manifestará por acciones comprometidas sobre el terreno como protagonista del devenir de las comunidades a lo largo de meses y años.

El psicólogo ambiental comunitario debe cambiar sus estructuras mentales de científico académico, por el rol de líder, de comunicador, de agente de

cambio, cuya tarea central consiste en compartir la vivencia cotidiana, en analizarla, en ayudar a los demás en la tarea permanente de autodiagnostico de sus realidades concretas y en facilitar sus tomas de decisiones para avanzar poco a poco hacia un devenir mas digno y mas humano.»

BIBLIOGRAFÍA

*COLCIENCIAS e IDEA Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales. Perfil Ambiental Agrario de Caldas.,*

COMISIÓN BRUNDTLAND 1987

*E. POL, J. GUARDIA, S. VALERA, E. WIESENFELD, D. UZZELL Red
Ciudad Identidad-Sostenibilidad. Universidades de Barcelona, Central
de Venezuela y Surrey. 2001*

*MONNET Jerome. Escalas de representación y manejo del territorio
En: Ponencia presentada en el primer seminario internacional «
territorio y cultura» Universidad de Caldas, 1999*

*ZIMMERMAN Marcel. Psicología ambiental y calidad de vida, Ecoe
ediciones, Santa Fe de Bogotá, 1998.*

⁹ ZIMMERMAN Marcel. *Psicología Ambiental y Calidad de Vida*, Ecoe ediciones, Santa Fe de Bogotá, 1998. Pg 172

